

INTRODUCCION

Los pueblos germánicos forman parte inmutable de la historia europea. Su importancia estriba en las denominadas "migraciones" que a lo largo de los siglos IV y V se dan de forma paralela en la mayor parte del entonces Imperio Romano de Occidente provocando su caída; con la deposición del último emperador, Rómulo Augustulo en el año 476 de nuestra era. Las cifras que manejan los historiadores serían de 1 bárbaro por cada 30 Romanos, unos 500.00 bárbaros, frente a 2.000.000 Romanos. Posteriormente las fusiones entre el mundo romano y el germano darían lugar a la formación de las características básicas de la Edad Media.

El Imperio bizantino fue fundado en el año 395 al dividirse el Imperio romano y otorgarse la paz oriental, tras la caída de las regiones occidentales del mismo en el siglo V. Fue llamado Imperio bizantino ya que el antiguo nombre de la capital era Bizancio. Fue a lo largo de más de mil años el eje de una civilización que, conservando el recuerdo de la vieja Roma, fue, no obstante, griega y oriental. La armonía inicial entre Iglesia y Estado permitió que la primera época del imperio (entre los siglos IV y VI) fuera de esplendor. Las Cruzadas sometieron a un esfuerzo excesivo los territorios de Bizancio durante el siglo XI y precipitaron la decadencia del Imperio. Constantinopla, la capital, fue saqueada en 1204 por los cruzados venecianos y conquistada en 1453 por los turcos otomanos.

En la historia media de la Humanidad se pueden hablar de cuatro imperios o culturas que sobresalieron en Europa y norte de África: Los pueblos bárbaros o germánicos, los pueblos del islam, El imperio Bizantino y el imperio Carolingio (Carlomagno)

CARACTERISTICAS DE LOS PUEBLOS BARBAROS O GERMANOS

Pueblos germanos o germánicos son un histórico grupo etnolingüístico de pueblos originarios del norte de Europa que se identifican por el uso de las lenguas germánicas (un grupo de lenguas indoeuropeas que se diversificaron a partir de una lengua original -reconstruible como idioma protogermánico- en el transcurso de la Edad de Hierro). En términos historiográficos son tanto un grupo de entre los pueblos prerromanos (en las zonas germanas al oeste del Rin -provincias de Germania Magna, Superior e Inferior- en que se estableció una fuerte presencia del Imperio romano y fueron romanizadas) como un grupo de pueblos bárbaros (exteriores al *limes* del Imperio), situados al este del Rin y al norte del Danubio; precisamente el que protagonizó las denominadas invasiones germánicas que provocaron la caída del Imperio romano de Occidente al instalarse en amplias zonas de éste: suevos, vandales, godos (visigodos y ostrogodos), fracos, burgundios, turingios, alamanes, anglos, sajones, jutos, hérulos, rugios, lombardos, etc. Los vikingos protagonizaron posteriormente una nueva oleada expansiva desde Escandinavia (la zona originaria de todo este grupo de pueblos), que afectó a las costas atlánticas (normandos) y a las estepas rusas y Bizancio (varegos).

Algunos pueblos germánicos se fusionaron con la población romana dominante demográficamente en las zonas que ocuparon de Europa suroccidental (galo-romanos, hispano-romanos, italo-romanos); mientras que otros se convirtieron en la base etnográfica de las actuales poblaciones de Europa central y noroccidental (escandinavos o nórdicos -la mayor parte de los países nórdicos: daneses, suecos, noruegos, islandeses, y los isleños de las Islas Faroe, con excepción de bálticos, fineses y lapones-, alemanes -en el sentido del ámbito lingüístico alemán, que incluye a los austriacos, la mitad de los suizos y otros grupos de habla alemana de Europa central y oriental desde Francia hasta el Cáucaso-, las poblaciones de habla neerlandesa -noroeste de Alemania, Países Bajos y norte de Bélgica- y anglosajona). En Europa oriental los pueblos germánicos se vieron desplazados por otros (especialmente los pueblos eslavos y los magiares), para pasar posteriormente a protagonizar una nueva fase expansiva.

Las migraciones de los pueblos germánicos se extendieron por toda Europa durante la Antigüedad Tardía (*Völkerwanderung*) y la Edad Media (*Ostsiedlung*). Estos términos historiográficos se concibieron y utilizaron de forma no neutral, sino como justificación del expansionismo alemán hacia el este en la Edad contemporánea (*Drang nach osten*).

Desde la crisis del siglo III, y especialmente en la anarquía militar (235 - 285), Roma estuvo sumida en un periodo de caos y guerras civiles. Las fronteras, debilitadas, no fueron un obstáculo para la penetración de los germanos, que simultáneamente se desplazaban de forma paulatina en busca de nuevas tierras, presionados por su propia demografía. En esa época llegaban quizá a los 6 millones de personas, un millón de las cuales se desplazaron hacia el este, la actual Ucrania. Los que emigraron hacia el sur y el oeste, "invadiendo" el Imperio romano, divididos en pequeños grupos, en total llegarían a unas doscientas mil.

Las provincias occidentales del Imperio sufrieron una primera oleada de invasiones simultáneamente a la crisis socioeconómica que se manifestaba en las rebeliones campesinas (*bagaudas*). En Oriente fueron los godos quienes inicialmente protagonizaron la principal amenaza. Divididos en grupos de godos orientales (ostrogodos) y de godos occidentales (visigodos), se introdujeron al sur del Danubio en los Balcanes, y obtuvieron todo tipo de concesiones de las autoridades imperiales: en el año 376 se les concede su entrada pactada, pero al sentirse defraudados en sus expectativas, se dedicaron al saqueo, consiguiendo incluso vencer al ejército imperial de Valente en la batalla de Adrianópolis (378). Esto puso a los godos en una posición extraordinariamente ventajosa, que obligó al nuevo emperador, Teodosio, a concederles un *foedus* para su asentamiento en la Tracia (382). Su prolongada presencia dentro de las fronteras les permitió asimilar rasgos de la civilización romana, como la religión, adoptando el arrianismo (una de las versiones del cristianismo que, posteriormente, en el Concilio de Constantinopla de 381, fue condenada como herética). El proceso de aculturación incluso significó la adquisición de la ciudadanía romana por muchos de los considerados *bárbaros*, o su acceso a altos cargos de la administración romana y del ejército; pero no la asimilación, ni la disminución de la conflictividad. Todo lo contrario: en el 410 los visigodos de Alarico I saquearon la propia ciudad de Roma, obteniendo un mítico botín.

El invierno particularmente frío del año 406 permitió cruzar el Rin helado a grupos masivos de suevos y vándalos (junto con los alanos, un pueblo no germánico sino iranio). Los emperadores de la época recurrieron a ficciones jurídicas como otorgarles el permiso de ingreso, bajo las condiciones teóricas de que deberían actuar como colonos y trabajar las tierras, además de ejercer como vigilantes de frontera; pero el hecho fue que la decadencia del poder imperial impedía cualquier tipo de control. Los invasores no encontraron obstáculo en su avance hacia las ricas provincias meridionales de Galia e Hispania. Los vándalos incluso cruzaron el estrecho de Gibraltar, tomando las provincias africanas y amenazando las rutas marítimas del Mediterráneo occidental. El imperio tuvo que recurrir a los visigodos, los más romanizados de entre los germanos, para intentar recuperar algún tipo de control sobre las provincias occidentales. Los visigodos en efecto se impusieron sobre los invasores, pero únicamente para establecerse a su vez como un reino independiente (reino de Tolosa, 418) justificado en la figura jurídica del *foedus*.

Una nueva invasión fue protagonizada por Atila, el rey de los hunos (un enigmático pueblo o confederación de pueblos, cuyo desplazamiento secular hacia el oeste estuvo probablemente en el origen del movimiento inicial de los germanos). Tras acosar al Imperio romano de Oriente, que sólo le enfrentó mediante una política de apaciguamiento; se dirigió a Occidente, donde una inestable coalición de romanos y germanos le venció en la batalla de los Campos Cataláunicos (451).

Después de la descomposición del imperio de Atila, nuevas oleadas invasoras se establecieron los territorios que ya sólo de nombre podían considerarse provincias romanas: desde mediados del siglo V (batalla de Guoloph, 439, batalla del Monte Badon, 490) anglos, sajones y jutos desembarcaban en la Britania posromana, inicialmente como mercenarios para proteger a los britanos de escotos y pictos y luego como conquistadores; a comienzos del siglo VI los francos tomaron las Galias, desplazando a los visigodos a Hispania (batalla de Vouillé, 507). En la propia península itálica, incluso la ficción de la pervivencia del Imperio había dejado existir desde el 476, cuando los hérulos de Odoacro destituyeron al último emperador romano, Rómulo Augústulo. Su dominio fue breve, pues se vieron acometidos a su vez por sucesivas invasiones instigadas por el emperador de Oriente (Zenón): en 487 y 488 la de los rugios de Feleteo y Federico, que logran rechazar; y

finalmente la de los ostrogodos de Teodorico el Grande, que les derrotan en Aquileya, Verona (489) y el río Adda (490), quedando sitiado Odoacro en Rávena hasta su asesinato a manos del propio Teodorico (493).

Tanto visigodos como frances obtuvieron el extraordinario beneficio que suponía la aplicación extensiva del concepto de *hospitalitas* (la asignación al huésped de la tercera parte del patrimonio del anfitrión), lo que en la práctica significó cederles la tercera parte de las tierras que ocupaban en las Galias. Los hérulos de Odoacro exigieron lo mismo en Italia, y ante la respuesta negativa de las autoridades romanas, optaron por aclamar a su jefe como "rey de Italia".

Durante todo el siglo V, el ejército romano y, en gran medida, la dirección política del Imperio occidental, estuvieron en manos de personalidades de origen germano: Estilicón (de origen vándalo, fue clave durante el imperio de Honorio), Aecio (de oscuro origen -godo o escita- fue el artífice de la coalición anti-Atila), Ricimero (mitad suevo, mitad visigodo, llegó a proclamar tres emperadores -Mayoriano, Libio Severo y Olibrio-), Gundebaldo (burgundo, sobrino de Ricimero, proclamó a su vez otro emperador -Glicerio), Orestes (depuso a Julio Nepote e impuso como emperador a su propio hijo, Rómulo Augusto) y Odoacro (habitualmente designado como hérulo, pero cuya concreta nacionalidad se ignora -pudo ser también rugio, godo, esciro o incluso huno-, depuso a Rómulo Augusto e hizo devolver las insignias imperiales a Zenón -emperador de oriente-, quedando como único poder de hecho en Italia).

CARACTERISTICAS DE LOS PUEBLOS DEL ISLAM

Según su ubicación geográfica

La península Arábiga, habitada en los primeros siglos de la era cristiana por beduinos nómadas o semisedentarios, fue el contexto geográfico y humano del que brotaron la cultura y la civilización islámicas.

Se dice que en La Meca, centro de peregrinación, ciudad de caravanas y núcleo mercantil del mundo medieval nació Mahoma. Allí la verdad le fue revelada y comenzó su

prédica del Islam hasta que en el 622 -inicio de la Hégira-, fue a refugiarse bajo peligro de muerte a la ciudad de Medina, en la cual encontró protección y creó los fundamentos espirituales e institucionales de la comunidad musulmana. Los diez años de su vida en Medina y los treinta que siguieron a la muerte de Mahoma, en que gobernaron los cuatro califas ortodoxos que le acompañaron en vida (632-661), son reputados por el sentimiento musulmán como "la edad de oro" del Islam.

Sostenida por la íntima convicción de su mensaje y por la fuerza arrolladora de los ejércitos árabes, la expansión islámica derrotó a los imperios sasánida y bizantino así como al Occidente del desmembrado imperio romano e hizo del mundo musulmán un imperio que encabezó el comercio mundial y edificó una red de grandes ciudades.

Según su religión

El **islam** es una religión monoteísta abrahámica cuyo dogma se basa en el libro del Corán, el cual establece como premisa fundamental para sus creyentes que «No hay más Dios que Alá¹ y que Mahoma es el mensajero de Alá».² La palabra árabe *Allah*, castellanizada como Alá, significa ‘Dios’ y su etimología es la misma de la palabra semítica *El*, con la que se nombra a Dios en la Biblia. Los eruditos islámicos definen al islam como: «La sumisión a Dios el Altísimo a través del monoteísmo, la obediencia y el abandono de la idolatría».³ El libro sagrado del islam es el Corán,⁴ dictado por Alá a Mahoma a través de Yibril (el arcángel Gabriel). Los seguidores del islam se denominan musulmanes (del árabe *muslim* omitlú le se amohaM euq naugitsetA .'etemos es euq' ،مُسْلِمٌ de los profetas enviados por Dios y sello de la Profecía.⁵

Se aceptan como profetas principalmente (pero no limitándose) a Adán, Noé, Abraham, Moisés, Salomón y Jesús. Además del Corán, los musulmanes de tradición sunita siguen asimismo los hadices y la sunna del profeta Mahoma, que conforman el *Registro histórico de las acciones y las enseñanzas del Profeta*. Se aceptan también como libros sagrados la Torá (el Antiguo Testamento de los cristianos), los Libros de Salomón y los Evangelios (el Nuevo Testamento).

El islam es una religión abrahámica monoteísta que adora exclusivamente a Alá sin copartícipes. Se estima que hay en la actualidad entre 1.000 y 1.200 millones de musulmanes en el mundo. Según el Vaticano, el islam (conjuntamente con todas sus ramificaciones) es la religión más extendida del mundo, ya que recientemente ha superado el número de católicos,⁶ y la segunda religión del mundo si se suma el número de fieles de las distintas confesiones del cristianismo.

El islam se inició con la predicación de Mahoma en el año 622 en La Meca (en la actual Arabia Saudita). Bajo el liderazgo de Mahoma y sus sucesores, el islam se extendió rápidamente. Existe discrepancia entre los musulmanes y no musulmanes de si se extendió por imposición religiosa o militar, o por conversión de los pueblos al islam.

La expansión musulmana o la **expansión del islam** es la denominación que suele darse a las conquistas militares de la civilización árabe musulmana en las que caerían el Imperio sasánida, el norte de África, y la Península Ibérica, incluyendo partes del Imperio bizantino. También está incluida en esta denominación el influjo de los comerciantes en el Magreb y en África, y las misiones hechas en Filipinas.

Este período de empezó desde el año 622, cuando Mahoma organizó en Medina una comunidad de fieles que pronto se convirtió en lo bastante fuerte para unificar a todo el Reino de Arabia Saudí. Tras la muerte de Mahoma el 632, el islam se expandió como el eco de una explosión fuera de la península arábiga y este acontecimiento fue aprovechado en mayor forma por la debilidad del Imperio bizantino.² La mayor expansión del territorio islámico ocurrió a mediados del siglo VII, según Hans Heinrich Schaeder, 18 años después de la muerte de Mahoma, pero ese poderío tuvo un fin en el año 1236 (época de la Edad Media) por Fernando III después de la muerte de Abdel Mumin en 1163 año en que comenzó la decadencia del poder de la Dinastía Almohade en el suelo africano sobre todo en los territorios de Fez, Tlemcen y Túnez, esta vez la caída del Imperio islámico fue definitiva llevando a la desaparición completa de los guerreros musulmanes del islam.

Sin embargo, en este período de casi ochocientos años hubo grandes acontecimientos, hechos y procesos muy diferentes entre sí, diferenciados temporal y geográficamente, sobre todo en el interior del islam que fueron algunas causas que lo

llevaron a su propia destrucción (en especial la forma de gobernarse). Después de la conquista de Arabia llevada a cabo por Mahoma años antes de su muerte y continuada por sus seguidores, lograron unificar el reino en un único gobierno, el cual debía cumplir «*la palabra de dios*», además de respetar las opiniones de otros ciudadanos, pero eso cambió años después según científicos durante el gobierno de Abdel Mumin en 1130-1163 después de la muerte de Ibn Tumart.

Según su desarrollo científico y cultural

En lo Cultural:

- Las distintas razas del medio oriente fueron integradas por primera vez en casi mil años y se integraron con la hermandad del Islam y la tolerancia del gobierno musulmán para con los ciudadanos judíos y cristianos. El sistema tribal y racista fue dejado atrás y fue reemplazado por la fraternidad de la fe y la buena vecindad con los demás cultos.
- La ciudadanía y el respeto a la Ley daba derechos y seguridad a los ciudadanos. Cada etnia y religión conservaba sus costumbres y ritos, incluso tenían tribunales propios que juzgaban según los usos y costumbres de estas minorías.
- El Islam es laico; no cuenta con teocracias ni pueblos elegidos de Dios; reconoce la fe del hombre sin mirar a su raza o condición social. Miles de personas cristianas, judías o zoroastrianas ingresaron al Islam por sus enseñanzas igualitarias y racionales. El Islam se convirtió en la principal forma de vida del medio oriente.
- Las ciencias empezaron a desarrollarse alrededor de las mezquitas donde los musulmanes cultos enseñaban a los demás a leer, escribir y recitar el Corán. El idioma árabe fue reemplazando al persa y el griego en el medio oriente. Los musulmanes fueron humildes buscadores del conocimiento y no dudaron en aprender y difundir las ciencias grecorromanas, persas y egipcias por todo el mundo.

En lo científico:

- **ASTRONOMIA.** Las primeras ciencias que atrajeron la curiosidad de los doctos musulmanes fueron astronomía y las matemáticas. Su carácter práctico, les condujo a dedicarse principalmente a las ciencias exactas.

- **MATEMATICAS.** Junto a la astronomía, las matemáticas fueron la ciencia más favorecida por los árabes. Muchos principios básicos de aritmética, geometría y álgebra, fueron descubiertos por eruditos musulmanes. En aritmética, todavía utilizamos los números y el método de contar inventado por los árabes. La invención del álgebra, es atribuida a los árabes.
- **FISICA.** "Son los árabes quienes debieran ser considerados como los verdaderos fundadores de la física", afirma A. Humbolt. El tratado sobre la óptica por Hassan Ali Aitan (Alhasen) (963-1309) fue un hecho de gran importancia para la ciencia, M. Charles afirma que fue "el principio de la moderna ciencia de la óptica".
- **MEDICINA.** Después de las matemáticas y de la química, la medicina fue la ciencia que más atrajo a los musulmanes. Durante los primeros siglos de la Hégira, era parte integral de una completa educación. Por esos el número de médicos famosos y de tratados es considerable. Los médicos musulmanes desempeñaron un papel decisivo en la ciencia médica de occidente.

EL IMPERIO BIZANTINO

«Imperio bizantino» es un término moderno que hubiera resultado sumamente extraño a sus antepasados, que se consideraban a sí mismos romanos, y a su Imperio el Imperio Romano. El nombre en griego original era *Romania* (Ρωμανία) o *Basileía Romaíon* (Βασιλεία Ρωμαίων; *Imperio Romano*), traducción directa del nombre en latín, *Imperium Romanorum*. Era denominado «Imperio griego» por sus contemporáneos de Europa occidental (debido al predominio en él del idioma, la cultura y la población griegas). En el mundo islámico fue conocido como *Rûm*, 'tierra de los Romanos' y sus habitantes como *rumis*, calificativo que por extensión acabó aplicándose a los cristianos en general, y en especial a aquellos que se mantuvieron fieles a su fe en los territorios conquistados por el Islam.

La expresión «Imperio bizantino» (de Bizancio, antiguo nombre de Constantinopla) fue una creación del historiador alemán Hieronymus Wolf, quien en 1557 —un siglo después de la caída de Constantinopla— lo utilizó en su obra *Corpus Historiae Byzantinae* para designar este período de la historia en contraste con las culturas griega y romana de la Antigüedad clásica. El término no se hizo de uso frecuente hasta el siglo XVIII, cuando fue popularizado por autores franceses, como Montesquieu.

Características sociales:

La sociedad estaba jerarquizada. Se distinguieron diferentes grupos sociales: esclavos, campesinos, comerciantes y los miembros del clero, ejército y la nobleza. Por encima se encontraba el emperador, rodeado de gran lujo.

1. El carácter cristiano de Bizancio no permitió la existencia de una nobleza de sangre que generara diferentes grupos sociales. Sin embargo, fue el mismo cristianismo el que aceptó la idea de que el poder sólo se lograba con el consentimiento divino y ello permitió legitimar hasta la propia usurpación del mismo. Los emperadores eran, pues, elegidos del cielo y puede decirse que, prácticamente, eran adorados como tales. Rodeados de gran pompa y magnificencia estaban por encima del resto de la población, toda ella súbdita del emperador.
2. La base social estaba compuesta por los campesinos no propietarios, que trabajaban para los grandes terratenientes. Existieron también pequeños agricultores, pero el sistema de impuestos fue tan gravoso para ellos que poco a poco fueron desapareciendo para hacerse colonos de la aristocracia rural en un sistema de relaciones semejante al feudal.
3. La aristocracia poseedora de grandes latifundios fue, junto a los altos funcionarios de la administración civil o eclesiástica, la clase más poderosa. En las ciudades existieron ciertos grupos de artesanos y comerciantes que bien pueden considerarse como una clase media. Por debajo de ellos, una clase formada por obreros y desocupados, constituía el escalón social más bajo del marco urbano.

La aristocracia rural, por su sistema de relaciones con colonos y siervos actuaba en sus dominios como un auténtico poder, por lo que, con frecuencia, se encontró enfrentada con los emperadores.

Otro tanto cabe decir de ciertas comunidades religiosas, que administraban grandes extensiones de terreno y tenían una notable influencia sobre la población. El poder que llegaron a alcanzar fue motivo de disputas religiosas, como la de los iconoclastas, entre monjes y emperadores.

4. De manera global puede afirmarse que, mientras el mundo rural estuvo sujeto a una estructura social de relaciones personales próxima al sistema feudal, el mundo urbano, sobre todo el de Constantinopla, se asemejó bastante al de la antigua Roma. Allí, la masa de la población de obreros y desocupados a los que el Estado mantenía con distribuciones gratuitas de alimentos, ocupaba su tiempo de ocio o ponía de manifiesto sus inquietudes políticas en el circo.

La afición a las carreras de caballos fue grande y, en cierto modo, simbolizó el enfrentamiento entre los distintos grupos sociales a través de los distintos equipos de conductores de carros: los azules y los verdes. Los primeros representaban a las clases acomodadas y los segundos a las clases bajas. Las disputas entre ambos equipos y sus correspondientes partidarios llegaron a enfrentamientos sangrientos y, en ocasiones, los disturbios del circo acabaron, incluso, significando la caída de un emperador.

5. Por lo que respecta al alto funcionariado, tanto civil como eclesiástico, gozó de privilegios y prebendas entre los que puede destacarse la exención de impuestos. Los funcionarios estaban directamente vinculados al palacio del emperador, que era el centro neurálgico del Imperio del que salían todo tipo de órdenes o decisiones administrativas, judiciales, militares e incluso religiosas.

Características Económicas:

La agricultura fue la base de la economía con la explotación de grandes extensiones de terreno (latifundio). El comercio también prosperó mucho gracias a la estratégica situación geográfica del Imperio, entre oriente y occidente. Acuñaron monedas de oro que fueron el principal medio de pago en el comercio europeo durante mucho tiempo. Destacó por su importancia económica la Ruta de la Seda, en la que se comerció con productos como seda, telas y piedras preciosas. Destacaba la manufactura de tejidos. Como en el resto del mundo en la Edad Media, la principal actividad económica era la agricultura que estaba

organizada en latifundios, en manos de la nobleza y el clero. Cultivaban los cereales, frutos, las hortalizas y otros alimentos vegetales.

La principal industria era la textil, basada en talleres de seda estatales, que empleaban a grandes cantidades de operarios. El Imperio dependía por completo del comercio con Oriente para el abastecimiento de seda, hasta que a mediados del siglo VI unos monjes desconocidos —quizá nestorianos— lograron llevar capullos de gusanos de seda a Justiniano. El Imperio comenzó a producir su propia seda —principalmente en Siria—, y su fabricación fue un secreto celosamente guardado y desconocido en el resto de Europa hasta al menos el siglo XII.

Hay que destacar la gran importancia del comercio. Por su situación geográfica, el Imperio bizantino fue un intermediario necesario entre Oriente y el Mediterráneo, al menos hasta el siglo VII, cuando el Islam se apoderó de las provincias meridionales del Imperio. Era especialmente importante la posición de la capital, que controlaba el paso de Europa a Asia, y al dominar el Estrecho del Bósforo, los intercambios entre el Mediterráneo (desde donde se accedía a Europa occidental) y el Mar Negro (que enlazaba con el Norte de Europa y Rusia).

Existían 3 rutas principales que enlazaban el Mediterráneo con el Extremo Oriente:

1. El camino más corto atravesaba Persia, y luego Asia Central (Samarcanda, Bujará). Se conoce como Ruta de la Seda.
2. Una segunda ruta, mucho más difícil, evitaba Persia, e iba del Mar Negro, a través de los puertos de Crimea, al Caspio, y de ahí a Asia Central. Esta ruta fue abierta en época de Justino II.
3. Por mar, desde la costa de Egipto, a través del Mar Rojo y del Océano Índico, aprovechando los monzones, hasta Sri Lanka. Esta ruta marítima posibilitaba no sólo el comercio con la India, sino también con el reino de Aksum, en la actual Eritrea. Una pormenorizada relación de las vicisitudes de esta ruta se encuentra en la obra del viajero Cosmas Indicopleustes. El comercio bizantino por esta ruta desapareció cuando en el siglo VII se perdieron las provincias meridionales del Imperio.

El comercio bizantino entró en decadencia durante los siglos XI y XII, a causa de las ruinosas concesiones que se hicieron a Venecia, y, en menor medida, a Génova y a Pisa.

Un importante elemento en la economía del Imperio fue su moneda, el sólido bizantino y el besante, de extendido prestigio en el comercio mundial de la época.

Características políticas:

Fue un estado teocrático, es decir, el emperador o basileus era considerado el representante de dios en la Tierra y tenía poder político y religioso, apoyado por un gran número de funcionarios y un gran ejército. Entre los años 726 y 843, el Imperio Bizantino fue desgarrado por las luchas internas entre los iconoclastas, partidarios de la prohibición de las imágenes religiosas, y los iconódulos, contrarios a dicha prohibición. La iconoclasia se nos presenta como la arremetida de las tendencias orientalizantes en contra no sólo del helenismo clásico y su aprecio por la belleza artística, sino también de una profunda convicción de los cristianos que ven en las imágenes (íconos) un medio para acercarse a lo Trascendente. En efecto, el arte bizantino no tiene como fin el mero goce estético, sensual, sino que debe producir una commoción que eleve el alma hacia Dios: "per visibilia ad invisibilia", de los visible y corpóreo, hacia lo invisible e incorpóreo, decía el Pseudo Dionisio Areopagita. En la defensa de la veneración de los íconos los bizantinos se jugaban, pues, la Salvación de sus almas, y es ésto lo que explica la férrea disposición que manifestaron al defender sus creencias. El triunfo de los iconodulos, veneradores de imágenes, en 843 -la Fiesta de la Ortodoxia, verdadera efeméride nacional bizantina-, marca también el triunfo del helenismo cristianizado.

La primera época iconoclasta se prolongó desde 726, año en que León III (717-741) suprimió el culto a las imágenes, hasta 783, cuando fue restablecido por el II Concilio de Nicea. La segunda tuvo lugar entre 813 y 843. En este año fue restablecida definitivamente la ortodoxia.

Según algunos autores, el conflicto iconoclasta refleja también la división entre el poder estatal (los emperadores, la mayoría partidarios de la iconoclastia), y el eclesiástico (el patriarcado de Constantinopla, en general iconódulo); también se ha señalado que

mientras que en Asia Menor eran mayoría los iconoclastas, la parte europea del Imperio era más bien partidaria del culto a las imágenes.

A principios del siglo IX, el Imperio había sufrido varias transformaciones importantes:

- Uniformización cultural y religiosa: la pérdida frente al Islam de las provincias de Siria, Palestina y Egipto trajo como consecuencia una mayor uniformidad. Los territorios que el Imperio conservaba a mediados del siglo VII eran de cultura fundamentalmente griega. El latín fue definitivamente abandonado en favor del griego. Ya en 629, durante el reinado de Heraclio, está documentado el uso del término griego *basileus* en lugar del latín *augustus*. En el aspecto religioso, la incorporación de estas provincias al Islam dio por concluida la crisis monofisita, y en 843 el triunfo de los iconódulos supuso por fin la unidad religiosa.
- Reorganización territorial: en el siglo VII -probablemente en época de Constante II (641-668) el Imperio se dotó de una nueva organización territorial para hacer más eficaz su defensa. El territorio bizantino se organizó en themata, distritos militares que eran al mismo tiempo circunscripciones administrativas, y cuyo gobernador y jefe militar, el *estrategos*, gozaba de una amplia autonomía.
- Ruralización: la pérdida de las provincias del Sur, donde más desarrollo habían alcanzado la artesanía y el comercio, implicó que la economía bizantina pasara a ser esencialmente agraria. La irrupción del Islam en el Mediterráneo a partir del siglo VIII dificultó las rutas comerciales. Decreció la población y la importancia de las ciudades en el conjunto del Imperio, en tanto que empezaba a desarrollarse una nueva clase social, la aristocracia latifundista, especialmente en Asia Menor.

Entre los años 850 y 1050 se vive en el Imperio un verdadero florecimiento intelectual -es el llamado "Renacimiento Macedonia"- en torno a los estudios clásicos. Un hito importante en este proceso lo constituye la reorganización de la Universidad de Constantinopla, obra del César Bardas, a mediados del siglo IX. En esta época se habla y se escribe en el Imperio un griego excelente, y en los siglos XI y XII en una forma muy próxima al clásico.

El final de las luchas iconoclastas supone una importante recuperación del Imperio, visible desde el reinado de Miguel III (842-867), último emperador de la dinastía amoriana, y, sobre todo, durante los casi dos siglos (867-1056) en que Bizancio fue regido por la dinastía macedonia. Este período es conocido por los historiadores como "renacimiento macedónico".

Durante estos años, la crisis en que se ve sumido el califato abasí, principal enemigo del Imperio en Oriente, debilita considerablemente la amenaza islámica. Sin embargo, los nuevos estados musulmanes que surgieron como resultado de la disolución del califato (principalmente los aglabíes del Norte de África y los fatimíes de Egipto), lucharon duramente contra los bizantinos por la supremacía en el Mediterráneo oriental. A lo largo del siglo IX, los musulmanes arrebataron definitivamente Sicilia al Imperio. Creta ya había sido conquistada por los árabes en 824. El siglo X fue una época de importantes ofensivas contra el Islam, que permitieron recuperar territorios perdidos muchos siglos antes: Nicéforo Focas (963-969) reconquistó el norte de Siria, incluyendo la ciudad de Antioquía (969), así como las islas de Creta (961) y Chipre (965).

El gran enemigo occidental del Imperio durante esta etapa fue el estado búlgaro. Convertido al cristianismo a mediados del siglo IX, Bulgaria alcanzó su apogeo en tiempos del zar Simeón (893-927), educado en Constantinopla. Desde 896 el Imperio estuvo obligado a pagar un tributo a Bulgaria, y, en 913, Simeón estuvo a punto de atacar la capital. A la muerte de este monarca, en 927, su reino comprendía buena parte de Macedonia y de Tracia, junto con Serbia y Albania. El poder de Bulgaria fue sin embargo declinando durante el siglo X, y, a principios del siglo siguiente, Basilio II (976-1025), llamado *Bulgaróctonus* ("matador de búlgaros") invadió Bulgaria y la anexionó al Imperio, dividiéndola en cuatro *temas*.

Uno de los hechos más decisivos, y de efectos más duraderos, de esta época fue la incorporación de los pueblos eslavos a la órbita cultural y religiosa de Bizancio. En la segunda mitad del siglo IX, los monjes de Tesalónica Metodio y Cirilo fueron enviados a evangelizar Moravia a petición de su monarca, Ratislao. Para llevar a cabo su tarea crearon, partiendo del dialecto eslavo hablado en Tesalónica, una lengua literaria, el antiguo eslavo

eclesiástico o litúrgico, así como un nuevo alfabeto para ponerla por escrito, el alfabeto glagolítico (luego sustituido por el alfabeto cirílico). Aunque la misión en Moravia fracasó, a mediados del siglo X se produjo la conversión del principado de Kiev, quedando así bajo la influencia de Bizancio un estado de extensión mucho mayor que el propio Imperio.

Las relaciones con Occidente fueron tensas desde la coronación de Carlomagno (800) y las pretensiones de sus sucesores al título de emperadores romanos y al dominio sobre Italia. Durante toda esta etapa, a pesar de la pérdida de Sicilia, el Imperio siguió teniendo una enorme influencia en el sur de la península itálica. Las tensiones con Otón I, quien pretendía expulsar a los bizantinos de Italia, se resolvieron mediante el matrimonio de la princesa bizantina Teófano, sobrina del emperador bizantino Juan Tzimiscés, con Otón II.

Tras la resolución del conflicto iconoclasta, se restauró la unidad religiosa del Imperio. No obstante, hubo de hacerse frente a la herejía de los paulicianos, que en el siglo IX llegó a tener una gran difusión en Asia Menor, así como a su rebrote en Bulgaria, la doctrina bogomilita.

Durante esta época fueron evangelizados los búlgaros. Esta expansión del cristianismo oriental provocó los recelos de Roma, y a mediados del siglo IX estalló una grave crisis entre el patriarca de Constantinopla, Focio y el papa Nicolás I, quienes se excomulgaron mutuamente, produciéndose una primera separación de las iglesias oriental y occidental que se conoce como Cisma de Focio. Además de la rivalidad por la primacía entre las sedes de Roma y Constantinopla, existían algunos desacuerdos doctrinales. El Cisma de Focio fue, sin embargo, breve, y hacia 877 las relaciones entre Oriente y Occidente volvieron a la normalidad.

La ruptura definitiva con Roma se consumó en 1054, con motivo de una disputa sobre el texto del Credo, en el que los teólogos latinos habían incluido la cláusula filioque, significando así, en contra de la tradición de las iglesias orientales, que el Espíritu Santo procedía no sólo del Padre, sino también del Hijo. Existía también desacuerdo en otros muchos temas menores, y subyacía, sobre todo, el enfrentamiento por la primacía entre las dos antiguas capitales del Imperio.

Características jurídicas:

En cuanto a la organización interna, Justiniano dispuso una gran **codificación del derecho romano**, que contribuía, además, al basamento de su poder. En el año 528 ordenó elaborar un Código que recogía todos los decretos imperiales que se habían redactado a partir del Edicto Perpetuo de Adriano,

A poco de subir al trono, el emperador encargó a su amigo el gran jurista TRIBONIANO que revisara todas las Leyes Romanas a partir del Edicto Perpetuo de Adriano, las armonizara con el cristianismo y finalmente las ordenara por materias. Y en el año 530 promulgó el famoso **CÓDIGO** que de inmediato se transformó en la base jurídica del Imperio y de todo el Occidente.

Poco después, esta obra se completó con una colección de opinión y sentencias de los más famosos jueces romanos, las **PANDECTAS**, Digesto, y además un manual para los estudiantes de abogacía, **INSTITUTAS**. Finalmente, le añadió las **NOVELAS**, es decir las ley nuevas promulgadas durante su gobierno.

Así, por obra de Justiniano, Roma continuo rigiendo al mundo sus leyes, casi hasta nuestro siglo. También tuvo tiempo este gran emperador para dar un fantástico impulso a las artes: en Constantinopla se multiplicaron los palacios los templos ‘más espléndidos del mundo, y su Corte Imperial fue más fastuosa y brillante que hasta entonces se había conocido.

Pero entre todas las obras sobresalió, sin discusión, la Catedral Santa Sofía (imagen): su lujo y su esplendor en mármoles, mosaicos y pedrería constituyeron el símbolo de la gloria del Imperio.

En Bizancio el poder del emperador era absoluto, no tenía ningún límite de carácter constitucional. La Iglesia también estaba halo su autoridad, existía el cesaropapismo. En Occidente, en cambio, la Iglesia mantuvo su independencia respecto del Estado.

ERA DE CARLO MAGNO

Imperio carolingio es un término historiográfico utilizado para referirse a un período de la historia europea derivado de la política de los reyes fracos, Pipino y Carlomagno, que supuso un intento de recuperación en los ámbitos políticos, religioso y cultural de la época medieval en Europa occidental, siendo un hecho relevante e importante, la coronación de Carlomagno como emperador en Roma como signo de restauración de facto del Imperio Romano de Occidente. Tras su disolución en 843 sería sucedido un siglo después por el Sacro Imperio Romano Germánico con la misma orientación.

El Imperio Carolingio (769-869) fue fundado por el rey de los fracos, Carlomagno , que buscó una recuperación activa en los ámbitos políticos, religiosos y culturales del Imperio Romano. En el aspecto cultural el avance de Carlomagno fue la creación de escuelas y bibliotecas, y establecer un sistema de enseñanza.

La principal cuestión a cerca de la economía carolingia es si se trata de una economía agraria cerrada de subsistencia o, por el contrario, de intercambio y generadora de un beneficio.

Carlomagno dividió el territorio en marcas y condados:

- **Marcas:** territorios defensivos localizados en las fronteras del Imperio. Estaban gobernadas por duques o marqueses, que tenían el mando de un ejército. Segun la división instaurada, estas eran la Marca Hispánica, la Marca Sajona, la Marca Bretona, la Marca Lombarda y la Marca Ávara.
- **Condados:** zonas gobernadas por condes, que nombraba el rey y les otorgaba poder militar, administrativo y judicial. Todo lo que no eran marcas eran condados, correspondiendo a toda la zona no fronteriza del imperio.
- **Ducado:** Era la reunión de varios condados y varias marcas en la frontera. Era gobernado por un duque.

El máximo poder del Imperio residía en el emperador, que tenía poder para convocar las armas, administrar justicia y designar a los nobles que gobernaban los

territorios. El reino de los frances fue el más estable y duradero de los fundados por los pueblos germánicos en Europa.

A partir del siglo VIII, una nueva dinastía de reyes, descendientes de la familia de los *Heristal*, le dio su mayor esplendor, y extendió su poder a todos los países de Occidente, en la misma época en que los árabes consolidaban su dominio en la península ibérica. Carlos Martel que, como vimos, detuvo a los árabes en su avance sobre Europa en la memorable batalla de Poitiers (732), tuvo dos hijos: Carlomán, que profesó como monje, y Pipino, apodado el Breve por su baja estatura, que depuso a Childerico III y se apoderó del trono en el año 751 y reinó hasta el 768, inaugurando la dinastía de los carolingios. A su muerte, sus dos hijos, Carlomán y Carlos, fueron elegidos reyes de los frances, pero, como era de prever, no lograron coordinar sus acciones y se enfrentaron entre sí.

La solución de esta difícil situación se vio facilitada por el fallecimiento de Carlomán en el año 771, con lo que quedó Carlos en posesión total de los dominios de su familia, pues los hijos de Carlomán lo eligieron como jefe.

Una vez Finalizadas estas campañas, las posesiones de Carlomagno comprendían la Galia, Italia, Germania y una parte de España, con lo cual quedó restablecido el antiguo Imperio romano de Occidente.

Fue en estas circunstancias que el 25 de diciembre del año 800, mientras Carlomagno oraba en la basílica de los apóstoles San Pedro y San Pablo, en Roma, el papa León III ciñó su cabeza con la corona imperial, a semejanza de lo que ocurría con los emperadores de Bizancio. De esta manera se consolidó la unión de la Iglesia y el estado.

Para mejorar la administración de su vasto imperio, Carlomagno acrecentó el número de duques y condes, cuyos subalternos fueron los vicarios y los centenarios. La labor de éstos se complementaba con la de otros funcionarios de confianza llamados *missi dominici* (enviados del señor), que recorrían el territorio en cada estación, de dos en dos un conde y un obispo—, para verificar el buen desempeño de sus súbditos.

Dos veces al año se celebraban las asambleas nacionales en las que participaban solamente los obispos, los duques y los condes. Durante su transcurso Carlomagno publicaba sus ordenanzas conocidas con el nombre de *capitulares*, por estar enunciadas en capítulos, que no siempre tenían el carácter de leyes. En ocasiones se trataba de normas o preceptos morales. Carlomagno prestó principal atención a la organización militar, a cuyo efecto las provincias fronterizas, llamadas marcas, estuvieron a cargo de jefes que recibieron el nombre de Margraves en Alemania y marqueses en los países latinos. El ejército se componía de hombres libres, que debían aportar sus elementos de combate, cuya cantidad y calidad variaba de acuerdo con el patrimonio de cada combatiente. También tuvo especial preocupación por la organización eclesiástica, de la cual se sentía responsable. Con tal objeto creó nuevos obispados y obligó al pago del diezmo, que consistía en el aporte de la décima parte de las cosechas, para el mantenimiento de la Iglesia. Durante el reinado de Carlomagno se llevaron a cabo numerosas obras públicas, entre las que sobresalieron los puentes de madera levantados sobre el Rin y el Danubio; el comienzo de la construcción de un canal entre ambos ríos y la edificación de palacios.

El comercio en el período carolingio

Existe un comercio local caracterizado en los siglos VIII y IX por la multiplicación de los mercados, *forum* o *mercatum*, que son normalmente semanales. En el año 744 una capitular de Carlos Martel obligaba a abrir un mercado en cada ciudad. En el 864 un edicto de Carlos el Calvo intenta restringir su número, ya que tenía dificultad para controlarlos fiscalmente y cobrar los derechos de *tonlieux* (derechos de paso). La proliferación, más que ser prueba de la prosperidad, es síntoma de que las rutas eran poco seguras y que la población se vio obligada a comprar en lugares próximos.

En segundo lugar, hay un comercio regional de grano, vino, pescado, metales y sal.

Finalmente, hay un gran comercio de productos de lujo que vienen de oriente, como especies, productos exóticos como los dátiles, arroz, productos textiles como sedas y brocados que llegan a través de dos vías fundamentalmente:

1. Vienen del Volga, en contacto con los bizantinos y los musulmanes abbasies.
2. Rutas fluviales con el mar Negro y después por los ríos Dnieper, Lovat o Voljov.

Ambas rutas comerciales llegan hasta el Báltico y el Mar del Norte, que es utilizado por los vikingos.

CONCLUSION

Los pueblos germanos (o bárbaros) son un grupo de pueblos que conquistaron la mayor parte del oeste y del centro de Europa en el siglo V después de Cristo, contribuyendo al fin del Imperio romano de Occidente. Hacia el siglo II antes de Cristo los pueblos germanos ya habían ocupado el norte de Germania (fundamentalmente, la actual Alemania) y el sur de Escandinavia, desde donde procedían.

Los pueblos germánicos (o bárbaros) venían acosando las fronteras del Imperio romano desde el siglo I. Eran pueblos nómadas o seminómadas con una sociedad estratificada: nobles, libres, libertos y esclavos. El rey se elegía entre un miembro de las familias nobles. Los hombres libres juraban fidelidad personal al jefe, y esta era la base de su poder.

Se les conoce como bárbaros por derivación del término “bárbaro” que significa “extranjero” y además porque sus costumbres eran distintas a las de los pueblos cristianos, fe que no conocían.

Por otro lado, las causas del triunfo y expansión del Islam tanto en Arabia como en el próximo Oriente y Mediterráneo habría que buscarlas en la capacidad revolucionaria y de renovación que supuso el mensaje de Mahoma para las sociedades tribales del desierto y las judías, cristianas y orientales en plena crisis política e ideológica.

Para los primeros supone un credo sencillo y que acaba con las distorsiones politeistas, para los segundos la renovación de unas doctrinas monoteistas que habían caído en profundas crisis teológicas reforzadas con disensiones de tipo político.

Todo el conjunto se vio favorecido por el plano de igualdad que en la Unma o comunidad universal se recoge para todos los musulmanes y el respeto a los dímmies o pueblos del Corán. La expansión militar fue fácil y sin respuesta por parte de dos Imperios Bizantino y Sasanida agotados tras años de guerra y en plena crisis.

La centralización de un poder teocrático en la figura del califa y la propia tradición de luchas intestinas entre los árabes marcará el comienzo de una decadencia que en el siglo X acaba con el fin de la expansión clásica del Islam y la atomización del poder en los diversos califatos medievales.

BIBLIOGRAFIA

Consulta de Internet:

- *www.monografias.com*
- *www.wikipewdia.org*
- *www.rincondelvago.com*
- *www.misrespuestas.com*
- *www.buenastareas.com*